

EL INTERMINABLE PERIODO ESPECIAL DE LA ECONOMÍA CUBANA

JORGE F. PÉREZ-LÓPEZ

EL 2 DE NOVIEMBRE DE 2001, EL PRESIDENTE FIDEL CASTRO describió con detalle ante el pueblo cubano la crisis que actualmente sufre la economía mundial, agravada por los ataques terroristas del 11 de septiembre en las ciudades de Nueva York y Washington. Castro habló de las repercusiones de esta situación sobre la economía cubana, particularmente en el sector externo, debido a la caída de los precios internacionales de los productos de exportación de la isla, así como a que los turistas habían cancelado o aplazado sus vacaciones por temor a nuevos ataques terroristas. Castro concluyó su discurso advirtiendo que sería necesario apretarse más el cinturón pues Cuba tenía compromisos financieros que debía cumplir pese al deterioro de la situación económica: "A la crisis económica nos enfrentaremos victoriosamente. Ningún sacrificio nos intimida, ni siquiera el de la vida. Hemos soportado todos los sacrificios durante muchos años. Los que pensaban que la Revolución duraría semanas, hoy admiran nuestra heroica capacidad de resistir."¹

Apenas tres días después de esas sombrías palabras, Cuba sufrió otro revés: el huracán Michelle, un ciclón de categoría cuatro, azotó directamente la isla, atravesando de sur a norte las provincias centrales del país. Michelle afectó el 45% del territorio y el 53% de la población, y dañó los sectores agrícola, de transporte, de comunicaciones e industrial, así como la ya deteriorada situación de la vivienda.²

¹ Fidel Castro, "Estamos más unidos y fuertes que nunca y mucho mejor preparados para enfrentar esta situación", *Granma*, 4 de noviembre de 2001 (www.granma.cubaweb.cu/2001/11/04/nacional/articulo16.html).

² Carlos Lage, "¡Un pueblo unido puede vencer las mayores adversidades!", *Granma*, 11 de noviembre de 2001 (www.granma.cubaweb.cu/2001/11/nacional/articulo05.html).

El efecto sumado de la desaceleración de la economía mundial y el huracán Michelle asestó un duro golpe a la economía cubana, ya debilitada tras la pérdida, diez años antes, del comercio y la ayuda económica de la Unión Soviética y los países socialistas. A principios de los años noventa, Cuba sufrió una fuerte crisis económica que perjudicó a casi todos los sectores de la economía y redujo notablemente los niveles de consumo de la población. Dada su costumbre de usar símbolos militares para movilizar a la población, el liderazgo cubano se refería a esta crisis como “un periodo especial en tiempos de paz”; es decir, un estado de emergencia nacional que ocurría en tiempos de paz, pero cuyas consecuencias para la supervivencia del régimen podrían ser tan graves como si se tratara de una guerra. Tras cuatro años consecutivos de contracción, la economía cubana empezó a registrar un crecimiento positivo en 1994, tendencia que continuó hasta 2001. Sin embargo, ni el producto interno bruto (PIB) ni muchos otros indicadores económicos han alcanzado aún los niveles que tenían antes de la crisis.

La frágil recuperación de la economía cubana en la segunda mitad de los años noventa se ha visto seriamente amenazada en 2002 por varios acontecimientos exógenos, que ejercen aún más presión sobre el ya agobiado sector externo, por lo que puede pensarse que el periodo especial habrá de continuar en el futuro cercano. La primera parte de este trabajo examina brevemente el desempeño de la economía cubana en los años noventa. La segunda parte resume las vacilantes e inadecuadas medidas que ha adoptado el gobierno cubano. La tercera parte discute los acontecimientos que dificultaron todavía más la situación económica cubana a principios del año 2002, y corrobora la opinión de que el final del periodo especial no está a la vista.

DIEZ AÑOS DE PERIODO ESPECIAL:

UNA DÉCADA PERDIDA DE CRECIMIENTO ECONÓMICO

En agosto de 1990, el presidente Castro anunció que Cuba había entrado en un “periodo especial en tiempos de paz”: una severa crisis económica desencadenada por el cese del comercio con la comunidad socialista que implicaba retrasos y reducciones en las importaciones de petróleo, materias primas y maquinaria de la Unión Soviética y los antiguos países socialistas de Europa del Este. Igualmente, Cuba perdía la ayuda financiera de estas naciones y los mercados que ofrecían a las exportaciones cubanas.

Como se ve claramente en el cuadro 1, la crisis afectó prácticamente todos los rubros de la economía. Así, entre 1989 y 1993:

- El PIB se redujo 34.8%, lo que representó probablemente la caída más fuerte en un periodo de cuatro años en la Cuba del siglo XX;
- El PIB per cápita disminuyó aún más: 36.7%;
- La inversión interna bruta se desplomó de 26.7% a la ínfima cifra de 5.4% del PIB;
- La liquidez monetaria (el efectivo en circulación más los ahorros ordinarios) se elevó de 21.6% a 73.2% del PIB, dado que los ciudadanos no podían gastar su dinero;
- El déficit fiscal se disparó de 7.3% a 33.5% del PIB, una vez que las pérdidas de las empresas estatales aumentaron y el gobierno mantuvo casi el mismo nivel de gasto en servicios sociales que tenía antes de la crisis;
- La exportación de mercancías cayó 78.9% y la importación, 75.6%;
- La deuda internacional en divisas se incrementó casi 42%.

La producción física de los principales productos agrícolas e industriales –indicados en el cuadro 1– (salvo la producción de petróleo crudo) disminuyó entre 1989 y 1993, lo que se tradujo en un fuerte descenso tanto en el consumo como en el nivel de vida de la población. De los productos referidos, fue particularmente marcada la mengua en la producción de papel (89%), cemento (72%), acero (69%), cerveza (61%), cereales (61%), leche (57%) y pesca (51%); la producción de caña de azúcar (agricultura) cayó 43% y de azúcar (industria), 44 por ciento.

CUADRO I

Cuba: indicadores económicos seleccionados, 1989-2000
(en millones de pesos, a menos que se indique lo contrario)

	1989	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2000/ 1989%
<i>Macroeconomía</i>										
PIB a precios constantes	19578	12768	12868	13185	14218	14572	14754	15674	16556	-15.4
Tasa de crecimiento del PIB (%)	1.5	-14.9	0.7	2.5	7.8	2.5	1.2	6.2	5.6	—
PIB per cápita (a precios constantes)	1 851	1 172	1 175	1 201	1 290	1 317	1 327	1 405	1 478	-20.5
Tasa de crecimiento del PIB per cápita	1.0	-15.4	0.3	2.2	7.4	2.1	0.8	5.9	5.3	—
Inversión interna bruta / PIB (%)	26.7	5.4	5.5	7.2	8.2	9.5	10.9	10.4	10.8	—
Liquidez monetaria / PIB (%)	21.6	73.2	51.8	42.6	41.8	41.1	40.6	38.8	38.0	—
Balance presupuestario / PIB (%)	-7.3	-33.5	-7.4	-3.5	-2.5	-2.0	-2.3	-2.4	-2.4	—
<i>Sector externo</i>										
Exportaciones	5 400	1 137	1 381	1 507	1 866	1 819	1 512	1 496	1 676	-69.0

CUADRO I (continuación)

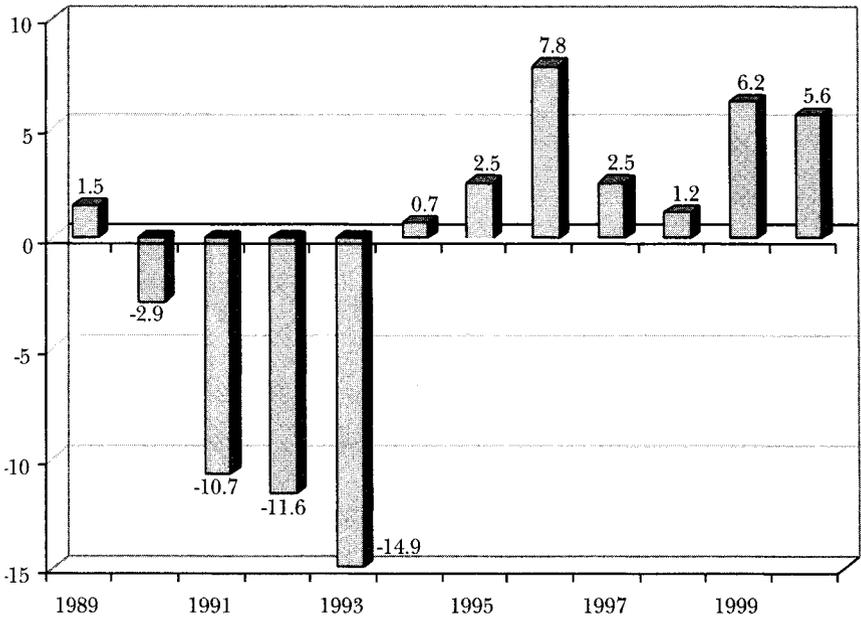
	1989	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2000/ 1989%
Importaciones	8 140	1 984	2 353	2 883	3 659	3 987	4 181	4 349	4 849	-40.7
Deuda externa (miles de millones de dólares)	6.2	8.8	9.1	10.5	10.5	10.2	11.2	11.1	11.0	77.4
<i>Producción física</i>										
Caña de azúcar (miles de tons. métricas)	81 000	43 700	43 200	33 600	41 300	38 900	32 800	34 000	36 400	-55.1
Vegetales frescos (miles de tons. métricas)	610	393	322	402	494	472	643	1 015	1 461	139.5
Cereales (miles de tons. métricas)	584	226	300	304	473	545	391	554	509	-12.8
Cítricos (miles de tons. métricas)	1 016	645	505	564	662	808	713	710	898	-11.6
Pesca (miles de tons. métricas)	192	94	88	102	121	136	134	145	162	-15.6
Leche (miles de tons. métricas)	762	328	296	268	273	270	272	291	305	-60.0
Azúcar (miles de tons. métricas)	7 579	4 246	4 017	3 259	4 259	4 318	3 291	3 875	4 057	-46.4
Níquel (miles de tons. métricas)	46.6	30.2	27.0	42.7	53.7	61.6	67.7	66.5	71.4	53.2
Petróleo (miles de tons. métricas)	718	1 108	1 299	1 471	1 476	1 462	1 678	2 136	2 695	275.3
Electricidad (miles de millones de kwh)	15.2	11.0	12.0	12.5	13.2	14.1	14.1	14.5	15.0	-1.3
Cemento (miles de tons. métricas)	3 759	1 049	1 085	1 456	1 438	1 701	1 713	1 785	1 633	-56.6
Acero (miles de tons. métricas)	314	98	148	203	229	335	283	303	327	4.1
Papel (miles de tons. métricas)	102.0	11.0	17.0	12.1	11.4	7.9	7.3	6.1	8.6	-91.6
Cerveza (miles de hectolitros)	3 333	1 304	1 201	1 330	1 504	1 639	1 759	2 009	2 136	-35.9
Ron (miles de hectolitros)	514	388	592	529	476	499	540	603	592	15.2
Cigarros (miles de millones de unidades)	16.5	12.2	14.5	12.6	10.7	10.7	11.7	13.4	12.1	-26.7
Puros (miles de unidades)	304	208	186	192	194	215	264	285	241	-20.7

Fuentes: para 1989: Comité Estatal de Estadísticas, *Anuario estadístico de Cuba 1989*, La Habana, Comité Estatal de Estadísticas, 1991; y extrapolaciones del autor. Para el periodo 1993-2000: Oficina Nacional de Estadísticas, *Anuario estadístico de Cuba 1996*, La Habana, 1998; *Anuario estadístico de Cuba 1999*, La Habana, 2000, y *Anuario estadístico de Cuba 2000*, La Habana, 2001.

El deslizamiento económico terminó a mediados de 1994 y, según las estadísticas oficiales cubanas, el PIB aumento 0.7% en ese año. Desde entonces, Cuba ha registrado un crecimiento positivo cada año, aunque la tasa de crecimiento ha fluctuado mucho de año en año (véase gráfica 1). Entre 1993 y 2000, el PIB se elevó 29.7%, o a una tasa anual de 3.8%. En el mismo periodo, el PIB per cápita aumentó 26.1%, o a una tasa anual de 3.4%. Sin embargo, en 2000, el PIB cubano aún se encontraba 15.4% por debajo de su nivel de 1989 –el año anterior al inicio de la crisis financiera– y el PIB per cápita 20.5% por debajo.

Gráfica 1

Tasas de crecimiento del PIB, 1989-2000



De esta manera, los años noventa –los primeros diez años del periodo especial– representaron una década perdida para el crecimiento económico de Cuba y para el nivel de vida de su población. Como señalaran Brundenius y Monreal: “Aun con las tasas de crecimiento oficialmente proyectadas de 4% anual, la economía cubana no alcanzaría los niveles previos a la crisis sino hasta el año 2005. Por tanto, el atolladero económico de los

años noventa significaría quince años perdidos de desarrollo económico para el país.³

La relación inversión interna bruta/PIB, un indicador clave del incremento futuro de la producción, también se recuperó en la segunda mitad de los noventa al ascender de 5.4% del PIB en 1993 a 10.8% en 2000. Pero aunque esto representó una mejora considerable, el índice de 2000 fue muy inferior –dos y media veces– al nivel que tuvo en 1989 (véanse cuadro 1 y gráfica 2). A manera de comparación, en el año 2000, la relación inversión interna bruta/PIB para los países de América Latina y el Caribe fue de 21%; para México, de 23%; para Chile, de 22%, y para China, de 38 por ciento.⁴

Para ilustrar mejor el drástico desplome de la inversión, el cuadro 2 muestra la composición de las importaciones de mercancías en 1989-2000, por categorías de uso final. En 1989, 10.4% de las importaciones fueron bienes de consumo; 66.8%, productos intermedios para ser procesados; y 22.8%, bienes de capital (bienes de inversión) para apoyar capacidades de producción a futuro. Durante el periodo 1993-1994, los años pico de la crisis económica, las importaciones de bienes de consumo se duplicaron, al llegar a casi 20%, mientras que los bienes de capital se redujeron entre 3 y 5%. Entre 1999 y 2000, el porcentaje de bienes de capital del total de importaciones se elevó a más de 13%, pero seguía siendo muy inferior al nivel que tuviera en 1989, mientras que el de bienes de consumo era muy elevado, de más de 20 por ciento.

En mayo de 1994, la Asamblea Nacional del Poder Popular adoptó una resolución que llamaba a una disciplina estricta en la ejecución de la legislación presupuestaria y a reducir los gastos y aumentar los ingresos de todos los niveles de gobierno. La Asamblea Nacional instruyó al Ejecutivo a que tomara medidas concretas para recortar los gastos de manera general, pero particularmente los subsidios destinados a cubrir las pérdidas empresariales. En cuanto a los ingresos, el gobierno aumentó los precios de los cigarrillos, las bebidas alcohólicas, la gasolina, la electricidad, el transporte público y los servicios de correo y telégrafo, así como de las comidas en las cafeterías de los centros de trabajo, al eliminar los subsidios. Igualmente, el gobierno empezó a cobrar por servicios hasta entonces gratuitos, como los almuerzos escolares, algunos medicamentos y la entrada a espectáculos

³ Claes Brundenius y Pedro Monreal González, "The Future of the Cuban Model: The Longer View", en Claes Brundenius y John Weeks (eds.), *Globalization and Third World Socialism*, Houndmills, Gran Bretaña, Palgrave, 2001, p. 130.

⁴ Banco Mundial, *Building Institutions for Markets: World Development Report 2002*, Nueva York, Oxford University Press for the World Bank, 2001, pp. 235-237.

deportivos y culturales. Dos indicadores macroeconómicos que presenta el cuadro 1 sugieren que el programa de estabilización puesto en práctica en la primera mitad de los años noventa tuvo un éxito relativo:

– La liquidez monetaria disminuyó del mencionado 73.2% del PIB en 1993 a 51.8% en 1994, y siguió haciéndolo de manera constante hasta llegar a 38.0% del PIB en 2000; y

– El déficit presupuestario se redujo de 33.5% del PIB en 1993 a 7.4% en 1994 –lo que reflejó una reducción notable del gasto gubernamental– y decreció después a 2.0% del PIB en 1996 para incrementarse a 2.4% en 1999 y 2000.

La exportación e importación de mercancías se recuperaron en la segunda mitad de los años noventa, con un crecimiento exportador de 47.4% entre 1993 y 2000, y un aumento de 144.4% en las importaciones. El incremento mucho más acelerado de las importaciones en relación con las exportaciones significa que el déficit comercial aumentó considerablemente en ese periodo, de 847 millones de pesos en 1993 a cerca de 3 200 millones de pesos en 2000. Aunque Cuba tuvo un acceso muy reducido a los mercados crediticios internacionales en los años noventa (recordemos que Cuba no cumplió con el pago de su deuda en divisas en 1986, por lo que su crédito fue limitado a préstamos para importaciones corrientes y otros instrumentos de vencimiento a muy corto plazo), su deuda en divisas aumentó de 8 800 millones de pesos en 1993 a 11 mil millones en 2000, como resultado de la acumulación de intereses y las variaciones en el valor relativo de las monedas en las que contrajo dicha deuda.

Volviendo a los sectores específicos de la economía, la producción física de la mayoría de los productos referidos en el cuadro 1 se recuperó en la segunda mitad de los noventa, salvo los casos excepcionales de la caña de azúcar (agricultura) y la producción de azúcar y papel. El níquel y los cítricos, dos sectores que recibían capital extranjero (en la forma de empresas mixtas o *joint ventures*), mostraron incrementos importantes en la producción después de 1993: la de níquel aumentó 136.4% –alcanzando una cifra récord de 71 400 toneladas métricas (TM) en 2000– y la de cítricos, 39.2%. Asimismo, la producción petrolera, otro sector que recibió inversión extranjera, siguió mostrando un ritmo de crecimiento sin precedentes, llegando a la cifra de 2.7 millones de TM en 2000.

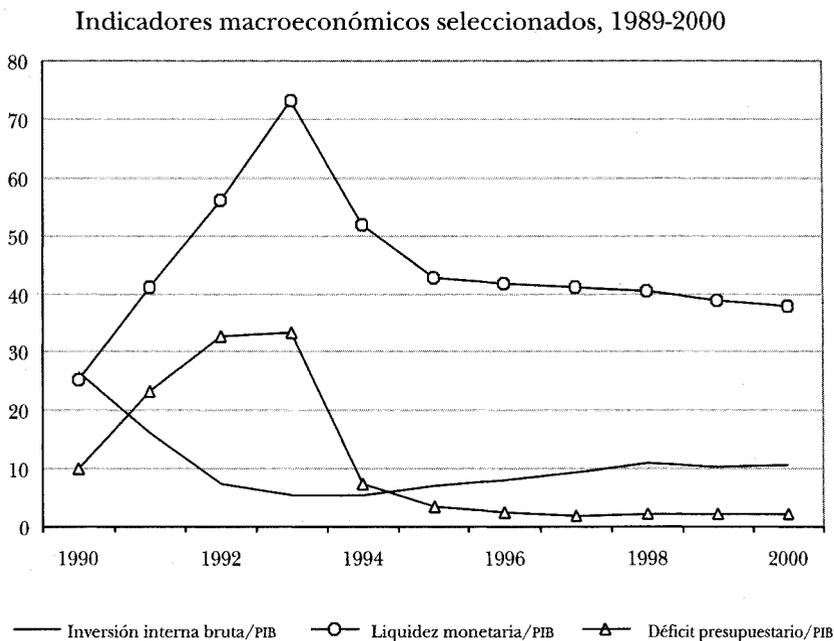
Sin embargo, aunque en muchos de los productos mencionados en el cuadro 1 los niveles de producción en el periodo 1999-2000 fueron superiores a los de 1993, siguieron siendo más bajos que los de 1989, antes de la crisis. Es el caso, por ejemplo, del cemento (la producción en 2000 fue 56.6% inferior a la de 1989), la cerveza (39.7% inferior) y los cigarrillos (25.5% inferior).

CUADRO 2
Composición de las importaciones, 1989-2000
(en millones de pesos)

	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Total de importaciones	8 140	7 417	4 234	2 315	2 008	2 017	2 883	3 569	3 987	4 181	4 323	4 829
Porcentaje	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Bienes de consumo	845	803	654	395	420	381	549	718	764	909	1 010	1 040
Porcentaje	10.4	10.8	15.4	17.1	20.9	18.9	19.0	20.1	19.2	21.7	23.2	21.5
Productos intermedios	5 438	4 649	2 661	1 735	1 512	1 571	2 135	2 508	2 788	2 745	2 753	3 133
Porcentaje	66.8	62.7	62.8	74.9	75.3	77.9	74.1	70.3	69.9	65.7	63.3	64.9
Bienes de capital	1 856	1 965	919	185	76	65	198	344	435	528	587	656
Porcentaje	22.8	26.5	21.7	8.0	3.8	3.2	6.9	9.6	10.9	12.6	13.5	13.6
Memo: petróleo y sus derivados	2 604	1 994	1 253	811	699	743	851	95.8	970	665	710	1 137
Porcentaje	38.0	26.9	29.6	35.0	34.8	36.8	29.5	26.8	24.3	15.9	16.4	23.5

Fuentes: para el período 1989-1994: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *La economía cubana: reformas estructurales y desempeño en los noventa*, "Anexo estadístico", ed. rev., México, Fondo de Cultura Económica, 2000; para el período 1995-2000: Oficina Nacional de Estadísticas (ONE), *Anuario estadístico de Cuba 1998*, La Habana, 1999; *Anuario estadístico de Cuba 1999*, La Habana, 2000; y *Anuario estadístico de Cuba 2000*, La Habana, 2001.

GRÁFICA 2



El sector más dinámico de la economía cubana en los años noventa fue el del turismo internacional. En 1990, 340 mil turistas extranjeros visitaron la isla, lo que generó ingresos por 243 millones de pesos en moneda convertible (cuadro 3).⁵ A principios de los noventa, mientras que otros sectores de la economía cubana decaían, el número de llegadas de turistas internacionales y el monto de los ingresos turísticos aumentaban de manera constante. Así, entre 1990 y 1995, la cantidad de turistas internacionales se incrementó a más del doble y los ingresos se cuadruplicaron; hasta 1998, prevalecieron tasas de incremento anual de dos dígitos, aunque iniciando

⁵ Cuba elabora dos tipos de estadísticas relativas al turismo. La primera podría llamarse más propiamente el ingreso turístico bruto, e incluye, además de los gastos directos de los visitantes, los ingresos provenientes de otras actividades relacionadas con el turismo, como las comunicaciones internacionales, la aviación, etc. El segundo grupo, más propiamente llamado el ingreso turístico neto, excluye las actividades adicionales. Los funcionarios del gobierno cubano y algunos analistas usan estos dos tipos de cifras indistintamente, lo que a menudo da lugar a un análisis incorrecto de la evaluación de la industria turística. Véase María Dolores Espino, "Cuban Tourism: A Critique of the CEPAL 2000 Report", en *Cuba in Transition*, vol. 11, Washington, Association for the Study of the Cuban Economy, 2001, en especial pp. 344-346.

CUADRO 3

Indicadores de la industria turística internacional, 1990-2000
(en millones de pesos)

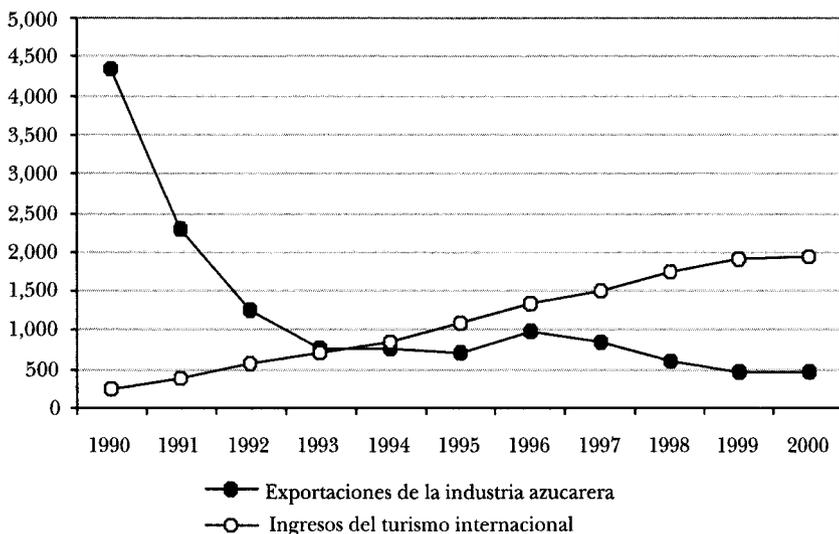
	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Llegadas de turistas (miles)	340	424	461	546	619	745	1 004	1 170	1 416	1 603	1 774
Tasa de crecimiento (%)	-	24.8	8.7	18.4	13.4	20.4	34.8	16.5	21.0	13.2	10.7
Ingresos en moneda convertible (millones de dólares)	243	402	550	720	850	1 100	1 333	1 515	1 759	1 901	1 948
Tasa de crecimiento (%)	-	65.4	36.8	30.9	18.1	29.4	21.2	13.7	16.1	8.1	2.5
Tasa de ocupación (%)	ND	ND	ND	57.9	59.1	62.9	64.9	75.4	76.1	71.7	74.2
Empleo (miles)	39.7	43.0	41.9	43.9	46.1	52.3	56.2	53.6	62.8	66.0	68.0
Empleo total (%)	1.1	1.1	1.1	1.2	1.2	1.5	1.6	1.5	1.7	1.7	1.7
Número de hoteles y moteles	328	347	346	356	331	348	375	400	412	424	431
Tasa de crecimiento (%)	-	5.8	0.0	2.9	-7.0	5.1	7.8	6.7	3.0	2.9	1.7
Número de habitaciones en hoteles y moteles	18 565	20 816	23 221	24 262	24 884	27 236	29 161	31 043	34 891	36 252	37 178
Tasa de crecimiento	-	12.1	11.6	4.5	2.6	9.5	7.1	6.5	12.3	3.9	2.6
Capacidad de alojamiento por día en hoteles y moteles	37 740	41 633	44 956	49 433	50 410	50 562	59 350	62 674	70 222	74 620	75 869
Tasa de crecimiento	-	10.3	8.0	10.0	2.0	0.3	17.4	5.6	12.0	6.3	1.7

Nota: las estadísticas de empleo fueron tomadas de Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *La economía cubana: reformas estructurales y desempleo en los noventa*, ed. rev., México, Fondo de Cultura Económica, 2000. Las cifras para 1998, 1999 y 2000 son estimaciones que presenta esta fuente.

Fuentes: para el periodo 1990-1992: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *La economía cubana: reformas estructurales y desempleo en los noventa*, "Anexo estadístico", ed. rev., México, Fondo de Cultura Económica, 2000. Para el periodo 1993-2000: Oficina Nacional de Estadísticas (ONE), *Anuario estadístico de Cuba 2000*, La Habana, 2001.

Gráfica 3

Exportaciones de azúcar e ingresos del turismo internacional, 1999-2000
(millones de pesos)



desde un nivel bajo. En la gráfica 3 se compara el valor de las exportaciones de la industria azucarera (principalmente azúcar cruda y melazas) y los ingresos provenientes del turismo internacional durante el periodo 1990-2000. La gráfica muestra la estrepitosa caída del valor de las exportaciones azucareras a principios de los noventa, cuando cesaron las relaciones preferenciales con la antigua Unión Soviética y los países socialistas de Europa del Este, y la subsiguiente tendencia a la baja, mientras que los ingresos provenientes del turismo se incrementaban de manera constante. En los años 1993 y 1994, estos últimos desplazaron a la industria azucarera como el principal generador de ingresos por exportaciones.

La infraestructura turística creció considerablemente durante los años noventa; el número de habitaciones en hoteles y moteles aptas para el turismo internacional casi se duplicó entre 1990 y 2000 (cuadro 3). Las *joint ventures* con inversionistas extranjeros han sido una fuente fundamental de capitales, administradores y mercados para la industria del turismo internacional. De acuerdo con las estadísticas del Ministerio para la Inversión Extranjera y la Cooperación de Cuba, de las 392 *joint ventures* activas a fina-

les del año 2000, entre inversionistas extranjeros y empresas cubanas, 70 (es decir, alrededor de 18%) pertenecían a la industria turística.⁶

REFORMAS ECONÓMICAS, ¿REALMENTE LAS HUBO?

La situación macroeconómica de Cuba a principios de los noventa era desoladora: enormes déficit presupuestarios en el gobierno, niveles elevadísimos de inflación reprimida (que se expresaban en desabastos físicos y mercados negros rampantes, entre ellos el de divisas), una gran cantidad de circulante en manos de la población, graves desequilibrios en la balanza de pagos, y la imposibilidad de obtener préstamos en los mercados internacionales.

La respuesta inicial del gobierno cubano a la crisis económica provocada por la ruptura de las relaciones económicas con los países socialistas fue un programa de austeridad para conservar la energía y las materias primas; un programa nacional para aumentar la producción de alimentos; esfuerzos renovados para conseguir más mercados para las exportaciones; una campaña para atraer inversión extranjera, particularmente en la industria turística; y algunas reformas administrativas.⁷ Todavía en ese momento (1990), los líderes cubanos no podían creer que los cambios políticos y económicos que estaban ocurriendo con inusitada rapidez en Europa del Este y la antigua Unión Soviética fueran irreversibles, y tenían la esperanza de que se restablecería el *statu quo ante* del comercio y el apoyo económico del bloque socialista. La torpeza de la respuesta inicial del gobierno cubano —que no consideró ninguna reforma sustancial— se evidencia en las estadísticas oficiales referidas en la sección anterior.

Iniciativas de reforma

En el verano de 1993, el gobierno cubano empezó a tomar algunas medidas para estabilizar la economía, liberar selectivamente algunos de sus seg-

⁶ Paolo Spadoni, "The Impact of the Helms-Burton Legislation on Foreign Investment in Cuba", en *ibid.*, p. 21.

⁷ Para una descripción y evaluación de la estrategia económica de Cuba a principios de los noventa, véase Jorge F. Pérez-López (ed.), *Cuba at a Crossroads: Politics and Economics after the Fourth Party Congress*, Gainesville, University Press of Florida, 1994; en particular, Sergio G. Roca, "Reflections on Economic Policy: Cuba's Food Program"; María Dolores Espino, "Tourism in Cuba: A Development Strategy for the 1990s?"; Jorge F. Pérez-López, "Islands of Capitalism in an Ocean of Socialism: Joint Ventures in Cuba's Development Strategy", y Andrew Zimbalist, "Reforming Cuba's Economic System from Within".

mentos e introducir determinados cambios estructurales. Al año siguiente se tomaron medidas adicionales, pero el ritmo del cambio disminuyó a partir de entonces. A continuación describiremos brevemente, en orden más o menos cronológico, las medidas de reforma que se tomaron en el curso de los años noventa.⁸

Legalización de la posesión y uso de moneda extranjera. En el verano de 1993, Cuba despenalizó la posesión y uso de divisas por los ciudadanos cubanos. Esto tenía dos propósitos: 1) frenar el aumento del mercado negro de divisas, y 2) estimular el envío de remesas a los ciudadanos cubanos por sus parientes y amigos radicados en el extranjero a fin de reducir el desequilibrio en la balanza de pagos. Para dar un sentido concreto a esta así llamada "política de dolarización", el gobierno abrió tiendas especiales en las que era posible comprar con dicha moneda artículos no accesibles a los cubanos que sólo tenían pesos, y liberalizó las visitas de parientes y amigos de ciudadanos cubanos a la isla. Más adelante, el gobierno creó las Casas de Cambio, CADECA, en las que los cubanos podían cambiar sus divisas por pesos a tasas cercanas a las que se ofrecían en el mercado negro, y facilitó el envío de remesas al hacer más sencillos los procedimientos para recibir moneda extranjera y al permitir que algunas empresas privadas extranjeras realizaran algunas de esas transacciones.

Empleo por cuenta propia. En septiembre de 1993, el gobierno cubano autorizó, sujeto a ciertas restricciones, el empleo por cuenta propia o autoempleo en cerca de cien ocupaciones, tales como las de reparaciones domésticas, transporte y servicios agrícolas y personales. Una de las restricciones era, por ejemplo, que los profesionales con título universitario no podrían ser autoempleados. Asimismo, dado que el Estado seguía proveyendo la educación y los servicios de salud pública, quedaba prohibido el autoempleo a los médicos, dentistas, maestros, profesores e investigadores. Los candidatos al cuentapropismo debían solicitar una licencia, no podían contratar empleados, debían pagar cuotas e impuestos al gobierno, y tenían restricciones en cuanto al precio al que venderían los bienes y servicios que ofrecieran. La lista de ocupaciones abiertas al autoempleo se amplió en octubre de 1993 y en junio de 1995, lo cual incrementó a 140 el número de ocupaciones autorizadas.

⁸ Para una descripción y evaluación completas de dichas medidas, véase Carmelo Mesa-Lago, *Are Economic Reforms Propelling Cuba to the Market?*, Coral Gables, Florida, North-South Center, University of Miami, 1994. Asimismo, véase Omar Everleny Pérez Villanueva, "Cuba's Economic Reforms: An Overview", en Jorge Pérez-López y Matías Travieso-Díaz (eds.), *Perspectives on Cuban Economic Reforms*, Tempe, Arizona State University Center for Latin American Studies Press, 1998.

Cooperativas agrícolas. También en septiembre de 1993, el Consejo de Estado aprobó la fragmentación de las grandes granjas estatales en Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC). Cada UBPC tendría el derecho de uso de la tierra que trabajara por tiempo indefinido, sería dueña de lo que produjera, podría vender su producción al Estado mediante el sistema de "acopio", o a otros por otros medios, podría tener su propia cuenta bancaria y elegir a su administración. La razón de esta reforma fue que la transformación de las granjas estatales en cooperativas daría un incentivo a los trabajadores para elevar la producción, con el menor gasto de recursos materiales.

Legislación fiscal. En agosto de 1994, la Asamblea Nacional aprobó un nuevo y muy amplio código fiscal, que habría de ponerse en práctica gradualmente a partir de octubre del mismo año. El nuevo sistema grava los ingresos de las empresas, incluidas las *joint ventures* con inversionistas extranjeros, así como el valor de los activos poseídos; los ingresos devengados; las ventas; el consumo de ciertos artículos: cigarrillos, bebidas alcohólicas, electrodomésticos y otros bienes suntuarios; los servicios públicos tales como energía eléctrica, agua y drenaje, teléfono, telégrafo, transporte, restaurantes y alojamiento; la posesión de bienes inmuebles; los vehículos de transporte de gasolina o impulsados por animales de tiro; la transferencia de propiedades, incluidas las herencias; la emisión de documentos públicos; los ingresos por nómina, y el uso de recursos naturales. La ley también prevé la contribución de los empleadores a la seguridad social, el pago de cuotas por uso de las carreteras (peajes) y servicios aeroportuarios, así como impuestos a la publicidad de productos o servicios.

Mercados agrícolas. Como complemento a la creación de las UBPC, a finales de septiembre de 1994 las autoridades cubanas aprobaron el establecimiento de mercados agrícolas, lugares en los que los productores podrían vender una parte de su producción al precio fijado por la oferta y la demanda. En muchos sentidos, estos mercados son similares a los mercados libres campesinos (MLC) que se crearon en 1980 y desaparecieron en 1986. En octubre de 1994, el gobierno cubano anunció que también permitiría la venta libre de una amplia gama de artículos de consumo a través de una red de mercados de productos artesanales y manufacturados.

Promoción de la inversión extranjera. En septiembre de 1995, la Asamblea Nacional adoptó una nueva legislación en materia de inversión extranjera que codificó las reglas *de facto* bajo las cuales habían estado operando las *joint ventures*, e introdujo algunas innovaciones al marco legal para la inversión extranjera. Por ejemplo, de acuerdo con la nueva ley, el porcentaje de propiedad extranjera autorizada para las inversiones aumentó de 49 a 100.

Asimismo, la nueva ley simplificó el proceso para aprobar la inversión extranjera y permitió explícitamente la inversión en bienes raíces. En junio de 1996 el Consejo de Estado puso en vigor una ley para la creación de zonas francas y parques industriales.

Reforma bancaria. La tan esperada legislación para la reforma bancaria finalmente fue aprobada por el Consejo de Estado en mayo de 1997. El decreto núm. 172 creó el Banco Central de Cuba (BCC) como una entidad autónoma e independiente y al cual se le asignaron las funciones tradicionales de un banco central, a la vez que el Banco Nacional de Cuba (BNC) se reestructuró para que desempeñara estrictamente las funciones de banca comercial. El decreto núm. 173, aprobado en la misma fecha, estableció el marco legal para el registro y operación de bancos comerciales e instituciones financieras, bajo la supervisión del BCC.

¿FUERON ADECUADAS LAS REFORMAS?

En resumen, entre 1993 y 1994 las autoridades cubanas tomaron algunas medidas para disminuir el peso de la intervención estatal en la economía, al legalizar el uso de moneda extranjera, autorizar y ampliar el autoempleo, reformar la estructura de la producción agrícola y permitir la creación de algunos mercados privados. Entre 1995 y 1996 el gobierno cubano abrió la economía a la inversión extranjera y creó zonas francas y parques industriales. Asimismo, dio algunos pasos para reestructurar la economía con la puesta en vigor del código fiscal en 1994 y la reforma al sistema bancario en 1997. Sin embargo, desde 1996 Cuba no ha adoptado ninguna nueva medida de apertura, y las de 1995 y 1996 estaban muy enfocadas en la inversión extranjera.

La combinación de medidas de estabilización y reformas que Cuba aplicó en los años noventa fue muy efectiva para mantener el gobierno socialista en el poder y permitirle seguir teniendo el control sobre la población. Sin embargo, esa miscelánea de reformas fue inadecuada tanto para restituir a la población los ya exiguos niveles de ingresos y consumo que tenía a finales de los ochenta, como para sentar las bases de un futuro desarrollo económico sustentable. Por desgracia, la mejora económica relativa que se registró en la segunda mitad de los noventa fortaleció a quienes estaban a favor de que se mantuviera el *statu quo* económico y político, y paralizó los cambios estructurales esenciales. En 1998, Ritter argumentaba que el proceso de reforma, en el sentido de una mayor apertura de las instituciones y las políticas, había cesado y que el proceso no sólo

había sido suspendido, sino que incluso se le había empezado a dar marcha atrás.⁹

En lugar de seguir un programa de reforma tendiente a mejorar la eficiencia de su economía y hacerla más compatible con la economía mundial, el gobierno cubano actuó de manera poco sistemática, al adoptar con reticencia ciertos cambios de política cuando ya estaba encima la crisis, y minando incluso su aplicación con acciones y decisiones contradictorias. El gobierno cubano postergó la adopción de medidas políticamente sensibles –como la reestructuración de las empresas estatales, la autorización para crear pequeñas empresas, la liberación de los precios y ciertas reformas al mercado laboral– que, aunque serían benéficas a la economía, también habrían de generar desempleo e insatisfacción entre la población, o bien reducirían el control estatal sobre los recursos productivos.¹⁰

UN PERIODO ESPECIAL EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRE

A finales de 2000, la dirigencia cubana podía vanagloriarse de siete años consecutivos de crecimiento económico positivo, un cambio de situación poco menos que milagroso para una economía que casi todos daban por muerta a principios de los noventa. Cuba registró una tasa de crecimiento del PIB en 2000 de 5.6%, así como una tasa promedio de crecimiento del PIB de 4.6% para el periodo 1996-2000, cifra muy respetable para un país latinoamericano. Los periodistas cubanos destacaban la amplitud y estabilidad de la recuperación,¹¹ como también lo hizo un informe del Banco Central de Cuba, el cual daba a entender que el periodo especial podría haber llegado a su fin:¹²

De esta forma, la economía cubana ha avanzado por un camino de intensas transformaciones durante el último decenio con el fin de mejorar considera-

⁹ Archibald R.M. Ritter, *Cuba's Economic Reform Process, 1998: Paralysis and Stagnation?*, Department of Economics and School of International Affairs, Carleton University, mimeo., 8 de julio de 1998.

¹⁰ Ciertos economistas dentro de la isla han apoyado algunas de estas reformas. Véase, por ejemplo, Julio Carranza Valdés, Luis Gutiérrez Urdaneta y Pedro Monreal González, "Reforming the Cuban Economy: A Proposal", en Pérez-López y Travieso-Díaz, *Perspectives on Cuban Economic Reforms*, op. cit.

¹¹ Por ejemplo, Raisa Pagés, "Estabilidad económica en los últimos cinco años", *Granma Internacional Digital*, 22 de diciembre de 2000 (www.granma.cu).

¹² Banco Central de Cuba, *Cuban Economy in the Special Period 1990-2000*, La Habana, s.f.

blemente su eficiencia, abrirse a la economía mundial e insertarse en ella, crear espacios para nuevos actores económicos, rectificar el desequilibrio interno y externo, y mejorar el entorno empresarial [...] Después de los años del Periodo Especial, y a finales de la década, se vive una tendencia estable de recuperación económica que inició en 1994, con un crecimiento promedio de 4.7%, superior al 3.0% que registró América Latina.¹³

En abril de 2001, de manera tajante, un periodista atribuyó la superación de la crisis a la “disciplina, el orgullo y la conciencia de la masa popular”.¹⁴

De acuerdo con José Luis Rodríguez, ministro de Finanzas y Planificación, la meta de crecimiento del PIB para el 2001 era de 5.0%. Aunque reconocía que el desempeño económico en el periodo 1995-2000 había sido positivo, Rodríguez advertía también que la recuperación estaba entrando en una nueva fase, en la que el punto central sería elevar la eficiencia en un entorno económico externo adverso.¹⁵ Otros objetivos económicos para 2001 eran: incrementar 20% la exportación de mercancías; aumentar 4% las importaciones; elevar el turismo extranjero a dos millones de personas, e incrementar 14% los ingresos generados por el turismo; cosechar cuatro millones de toneladas de azúcar; aumentar 5.7% la producción de níquel, 26% la de petróleo, y 10% la de productos agrícolas no azucareros.¹⁶

Los resultados preliminares revelan que la economía no alcanzó la mayoría de los objetivos de 2001:¹⁷

- El PIB creció a una tasa de 3.0%, frente a la tasa proyectada de 5%;
- Las exportaciones de bienes y servicios se incrementaron 2.7% (contra el aumento proyectado de 20% para la exportación de mercancías) y las importaciones 0.9% (contra el 4% estimado);
- La producción de azúcar fue de 3.5 millones de TM, lo que significó 500 mil TM o 12.5% menos que lo proyectado;

¹³ *Ibid.*, p. 10.

¹⁴ Domingo Alberto Rangel, “Cómo superó Cuba una crisis”, *Granma Internacional Digital*, 20 de abril de 2001 (www.granma.cu).

¹⁵ José Alejandro Rodríguez, “Crece la economía”, *Juventud Rebelde*, 8 de enero de 2001 (www.jrebelde.cubaweb.cu).

¹⁶ Estos objetivos se tomaron de Carmelo Mesa-Lago, “The Cuban Economy in 1999-2001: Evaluation of Performance and Debate on the Future”, en *Cuba in Transition*, vol. 11, *op. cit.*

¹⁷ Los siguientes resultados provienen de Juan Varela Pérez: “Nuestro país puede mostrar hoy una situación económica diferente”, *Granma*, 21 de diciembre de 2001 (www.granma.cuabweb.cu), y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2001*, Santiago, Cepal, diciembre de 2001.

- La producción de petróleo crudo fue de 2.9 millones de TM, cifra sin precedentes y 7.5% superior al nivel de 2001, pero por debajo de la meta;
- La producción de níquel fue de 75 mil TM, otra cifra récord, 5.0% superior al nivel de 2000, pero por debajo de la tasa de crecimiento proyectada de 5.75%; y
- Las transferencias disminuyeron a 750 millones de pesos, como resultado de la contracción de las remesas a particulares.

A la fecha no se tienen estadísticas oficiales del desempeño del sector turístico en 2001. A mediados de octubre de ese año, el ministro de la Industria del Turismo advertía que no se alcanzaría la meta de dos millones de llegadas de turistas para 2001 (tasa de crecimiento meta de 12.7%), y calculó que la cifra oscilaría entre 1.85 y 1.9 millones (entre 5 y 7% de crecimiento).¹⁸ A principios de noviembre, el presidente Castro declaró que el incremento del turismo en 2001 sería, cuando más, de entre 3 y 6%.¹⁹ En realidad, el desempeño del sector fue peor de lo que habían previsto los funcionarios cubanos, ya que los 1 775 millones de turistas que llegaron en 2001 apenas sobrepasaron los 1 774 millones que visitaron la isla en 2000, y 11.3% menos que la meta de dos millones.²⁰

La mediocre actuación de la economía en 2001 puede atribuirse en gran medida al grave deterioro del entorno externo: la desaceleración económica mundial, los ataques terroristas del 11 de septiembre y la guerra contra el terrorismo internacional emprendida por los Estados Unidos y su coalición de aliados, ello aunado al terrible huracán que afectó gran parte del territorio nacional. Es posible que Cuba haya entrado en un “periodo especial en tiempos de incertidumbre”, es decir, la continuación del periodo especial en tiempos de paz, pero en un clima cargado de incertidumbre.²¹

¹⁸ Minerva Hernández Basso, “Optimismo ante la temporada alta”, *Opciones*, 21 de octubre de 2001 (www.opciones.cubaweb.cu/en210/turismo.html); “Cuba reconoce el fracaso de sus metas para el turismo”, *El Nuevo Herald*, 21 de octubre de 2001 (www.elherald.com).

¹⁹ Fidel Castro, “Estamos más unidos y fuertes que nunca y mucho mejor preparados para enfrentar esta situación”, *Granma*, 4 de noviembre de 2001, (www.granma.cubaweb.cu/2001/11/04/nacional/articulo16.html).

²⁰ “El turismo mundial se estanca en 2001”, comunicado de prensa, Organización Mundial del Turismo, 29 de enero de 2002 (www.world-tourism.org/espanol/newsroom/releases).

²¹ En octubre de 2001, el analista Pablo Alfonso vaticinaba que estaba por iniciarse un nuevo periodo especial. Véase Pablo Alfonso, “A las puertas de otro periodo especial”, *El Nuevo Herald Digital*, 31 de octubre de 2001 (www.elherald.com).

LA DESACELERACIÓN ECONÓMICA MUNDIAL

Aun antes de los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre, la Organización Mundial del Turismo ya había rectificado sus estimaciones sobre el crecimiento de esa industria a entre 2 y 3%, como resultado de la desaceleración de la economía mundial y la pérdida de confianza de los consumidores.²² Los precios del azúcar y el níquel –las principales exportaciones de Cuba– en los mercados internacionales también cayeron significativamente en 2001: el precio internacional del azúcar, que había estado en alrededor de diez centavos de dólar por libra en la segunda mitad de 2000 y el primer trimestre de 2001, cayó a nueve centavos de dólar por libra en el segundo trimestre de 2001 y a ocho centavos en el tercero. Por su parte, el precio del níquel, que en 2000 estuviera en un promedio de 8 638 dólares por tonelada métrica, disminuyó a 6 551 dólares en el primer trimestre de 2001, a 6 677 dólares en el segundo y a 5 495 dólares por tonelada métrica en el tercero.

LAS SECUELAS DEL 11 DE SEPTIEMBRE

Menor ingreso de turistas. Las repercusiones de los ataques terroristas agravaron la situación de la industria turística cubana, en particular al haber ocurrido en el momento en que la isla se preparaba para la temporada alta. Ya antes mencionamos que no existen estadísticas del desempeño de la industria turística para el año 2001, pero como lo muestra el cuadro 3, los ingresos brutos del turismo en 2000 ascendieron a 1 900 millones de pesos, generados por la llegada de un millón 774 mil turistas. Dos millones de turistas habrían producido ingresos de alrededor de 2 200 millones de pesos (suponiendo el mismo importe de gastos por turista que en 2000), mientras que un millón 741 (1.9% menos que en 2000) significarían ingresos cercanos a 1 900 millones de pesos, es decir, 300 millones de pesos menos que la cifra proyectada.

Disminución de las remesas. Las transferencias unilaterales a Cuba totalizaron 799 millones de pesos en 1999, 842 millones en 2000 y un monto estimado de 750 millones en 2001.²³ El grueso de estas transferencias –entre

²² World Tourism Organization, *The Impact of the Attacks in the United States on International Tourism: An Initial Analysis*, Madrid, 18 de septiembre de 2001 (www.world-tourism.org).

²³ Las cifras para 1999 y 2000 se tomaron de la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE), *Anuario estadístico de Cuba 2000*, La Habana, ONE, 2001, p. 128. El monto estimado para 2001 se obtuvo de Cepal, *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*, op. cit.

84 y 85%, de acuerdo con la Comisión Económica para América Latina—²⁴ son remesas privadas de personas que migraron de Cuba y residen en los Estados Unidos para sus parientes y amigos en la isla. Pero, aun antes de los ataques del 11 de septiembre, la desaceleración de la economía estadounidense ya había repercutido en el envío de remesas. El hecho de que, para ajustarse a la caída de la demanda de sus productos y servicios, las empresas estadounidenses hayan recortado los tiempos extraordinarios de trabajo y hayan despedido empleados debe haber repercutido negativamente en los ingresos de la población que envía remesas. Esta tendencia se agudizó después del 11 de septiembre por dos motivos: primero, porque la desaceleración de la economía estadounidense se acentuó y, segundo, por el golpe particularmente fuerte que recibió la industria turística de los Estados Unidos, que tiene un peso muy importante en el sur de Florida, donde se cree que reside la mayor parte de quienes envían remesas a Cuba. Con base en las sumas totales de las transferencias (842 millones de pesos en 2000 y 750 millones en 2001), y calculando que 85% corresponde a remesas, se podría estimar que las remesas familiares ascendieron a cerca de 720 millones de pesos en 2000 y a menos de 640 millones en 2001, lo que implica una diferencia de casi 80 millones.

La importancia que tienen para Cuba las remesas de familiares se hizo evidente en los compromisos que adoptó públicamente Fidel Castro el 2 de noviembre —al preparar a la población para apretarse el cinturón nuevamente—, cuando prometió que pese a las dificultades económicas que enfrentaba la nación: 1) las casas de cambio (CADECA) no serían cerradas; 2) los depósitos en los bancos, ya fuesen en pesos, pesos convertibles o dólares, serían plenamente respetados; 3) no cerrarían las tiendas que comerciaban con divisas; y 4) los mercados agrícolas seguirían funcionando.²⁵ Castro esperaba que, con estos compromisos, quienes enviaban remesas desde los Estados Unidos recuperarían la confianza en que los destinatarios podrían seguir haciendo uso de las divisas que recibían para comprar aquellos productos y servicios inexistentes en los mercados en los que se comerciaba con pesos.

Mayor control sobre los flujos financieros internacionales. Uno de los medios de que se sirve la campaña mundial en contra del terrorismo internacional

²⁴ Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *La economía cubana: reformas estructurales y desempeño en los noventa*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000. Basado en la tasa de remesas sobre transferencias para cada año del periodo 1995-1998.

²⁵ “Estamos más unidos y fuertes que nunca y mucho mejor preparados para enfrentar esta situación”, *Granma*, 4 de noviembre de 2001 (www.granma.cubaweb.cu/2001/11/04/nacional/articulo16.html).

es privarlo de recursos financieros. Los Estados Unidos han aplicado varias medidas para congelar los capitales que las organizaciones terroristas tenían en diversas instituciones financieras estadounidenses, y también están en curso iniciativas multilaterales en el mismo sentido. Ahora bien, aunque estas acciones no incluyen directamente a Cuba, el incremento en la vigilancia y control de los flujos financieros internacionales podría tener un efecto indirecto adverso sobre la isla, dado que podría perjudicar a las inversiones de origen dudoso.

En 1995, el gobierno cubano informó que 31 de 212 *joint ventures* con inversionistas extranjeros (15%) se habían concertado con capital proveniente de los llamados “paraísos fiscales”,²⁶ es decir, de países cuyos sistemas financieros no son transparentes y en donde los bancos y las instituciones financieras protegen tanto la identidad de los clientes como el origen de sus depósitos. Se cree que los narcotraficantes y otros criminales utilizan los paraísos fiscales para “lavar” fortunas producidas ilícitamente e invertirlas en operaciones legales. Existe información aislada de que una parte del capital extranjero que entra y se invierte en la isla proviene de dichas fuentes ilícitas.²⁷

Retiro ruso de la Base de Lourdes. A mediados de octubre de 2001, el presidente Putin anunció que Rusia cerraría su centro de espionaje electrónico en Cuba antes de que finalizara el año.²⁸ Además de las implicaciones políticas que ese retiro unilateral tendría en las relaciones cubano-rusas, también habría repercusiones financieras, pues se dice que Rusia pagaba anualmente cerca de 200 millones de dólares por el uso de las instalaciones. Esto representaba un considerable ingreso de divisas a la isla, y su terminación “tiene obviamente un impacto”, como comentó Osvaldo Martínez, economista cubano y miembro de la Asamblea Nacional.²⁹

El huracán Michelle. La tarde del 4 de noviembre de 2001, el huracán Michelle tocó tierra cubana cerca de Soplillar, un pequeño pueblo en la

²⁶ Consultores Asociados, S.A., *Cuba: inversiones y negocios, 1995-1996*, La Habana, CONAS, 1995, p. 18.

²⁷ Véase, por ejemplo, Gerardo Reyes, “Un poderoso narco pagó millones a Cuba”, *El Nuevo Herald*, 10 de diciembre de 2001, p. 29A, que hace referencia a las actividades del narcotraficante mexicano Amado Carrillo Fuentes. Véase también el relato de las supuestas actividades en Cuba del crimen organizado ruso, en Robert I. Friedman, *Red Mafia*, Boston, Little, Brown & Co., 2000, p. 169.

²⁸ Susan B. Glasser, “Russia to Dismantle Spy Facility in Cuba”, *The Washington Post*, 18 de octubre de 2001, p. A34; Nancy Sar Martin, “Russia Closing Huge Eavesdropping Site in Cuba”, *The Miami Herald*, 18 de octubre de 2001, pp. 1A, 2A; Pablo Alfonso, “Moscú retira su base de Cuba”, *El Nuevo Herald*, 18 de octubre de 2001, pp. 1A, 2A.

²⁹ “El embajador ruso en La Habana ratifica cierre de base de escucha”, *El Nuevo Herald*, 24 de octubre de 2001 (www.miami.com/elnuevoherald).

costa sur de la provincia de Matanzas, provincia cercana a la Bahía de Cochinos. Luego de tocar tierra, Michelle viró hacia el este, cruzó lentamente la isla y salió de su territorio en la mañana del 5 de noviembre, por la costa norte de las provincias de Matanzas-Villaclara, cerca del pueblo de Corralillo.

Según el vicepresidente Carlos Lage, el huracán Michelle azotó a Cuba con vientos sostenidos de 209 km/h y ráfagas de 250 km/h. El diámetro del huracán fue de cerca de 500 km. Afectó ocho provincias occidentales (Pinar del Río, Ciudad de la Habana, La Habana, Matanzas, Cienfuegos, Sancti Spiritus, Villa Clara y Ciego de Ávila), más la municipalidad especial de la Isla de la Juventud. Las provincias damnificadas representaron el 45% del territorio y el 53% del total de la población.³⁰ El huracán causó daños importantes a la industria del azúcar, a la agricultura no azucarera, a la industria, a la vivienda y a la infraestructura. A mediados de diciembre de 2001, el presidente Castro informó que las pérdidas causadas por Michelle ascendían a 1 866 millones de pesos, un daño muy superior a los provocados por otros huracanes que habían golpeado a la isla en el pasado.³¹

– *Industria azucarera.* Los fuertes vientos del huracán Michelle perjudicaron más de 590 mil hectáreas de plantaciones de caña de azúcar, es decir, 54% de los sembradíos en todo el país.³² Las pérdidas para la zafra provocadas por el huracán se estimaron en 120 millones de pesos.³³ Fidel Castro anunció que las exportaciones disminuirían en 400 mil toneladas, equivalentes a 60 millones de pesos.³⁴ No existen datos sistemáticos sobre los daños causados por Michelle a los ingenios azucareros y otras instalaciones de la industria, pero hay informes de que se afectaron los techos de 99 de los 100 ingenios en las provincias afectadas.³⁵

– *Producción agrícola no azucarera.* El huracán Michelle afectó las zonas de cultivo de cítricos en la Isla de la Juventud antes de golpear de lleno la región de Jagüey Grande, en la provincia de Matanzas, que es la principal

³⁰ “Un pueblo unido puede vencer las mayores adversidades! ¡Lo haremos!”, *Granma*, 11 de noviembre de 2001 (www.granma.cubaweb.cu/2001/11/11/nacional.articulo5.html).

³¹ “Tenemos soluciones para cada situación”, *Granma*, 19 de diciembre de 2001 (www.granma.cubaweb.cu/2001/12/20/nacional.articulo12.html).

³² “Michelle dañó más de la mitad de la caña”, *El Nuevo Herald*, 10 de diciembre de 2001, p. 28A.

³³ “Adelantan el inicio de la próxima zafra”, *El Nuevo Herald*, 21 de noviembre de 2001 (www.elherald.com).

³⁴ “Tenemos soluciones para cada situación”, *Granma*, 19 de diciembre de 2001 (www.granma.cubaweb.cu/2001/12/20/nacional.articulo12.html).

³⁵ “Adelantan el inicio de la próxima zafra”, *El Nuevo Herald*, 21 de noviembre de 2001 (www.elherald.com).

productora de dichos frutos. Asimismo, arruinó los platanales y otras siembras y equipo agrícola. Las pérdidas causadas por el huracán Michelle al sector agrícola ascienden a 260 millones de pesos, y los costos para remediar sus efectos, a 317 millones.³⁶

– *Industria.* En total, 780 plantas industriales resultaron dañadas en todo el país.³⁷ Los sistemas de distribución de energía eléctrica y de comunicaciones sufrieron severos perjuicios. Michelle derribó 125 torres de transmisión eléctrica de alto voltaje en el centro de la isla, una gran torre de retransmisión de microondas vinculada con las estaciones de televisión y telefonía situadas cerca de Jovellanos, así como dos torres de televisión, una en Cienfuegos y otra en Santa Cruz del Norte.

– *Vivienda.* La ya deteriorada situación de la vivienda fue severamente afectada por el huracán. El presidente Castro informó que el huracán había dañado 166 515 unidades habitacionales, destruyendo totalmente 12 579 de ellas.³⁸

– *Infraestructura.* Michelle dañó alrededor de 500 escuelas y más de 80 centros de salud pública.³⁹

PERSPECTIVA PARA 2002 Y LOS AÑOS SIGUIENTES

El panorama económico para el año 2002 y siguientes no es muy alentador para el ciudadano cubano medio. La meta de crecimiento para 2002 se fijó en 3%, igual que la cifra alcanzada en 2001. Todo apunta a que será sumamente difícil lograr incluso esta tasa de crecimiento relativamente baja, dada la muy grave crisis financiera que enfrenta la nación. Como declaró el presidente Castro en su discurso ante la Asamblea Nacional, en diciembre de 2001:

La dificultad más importante que enfrentará nuestro país en el 2002 será la de los ingresos en moneda libremente convertible; no es algo nuevo: venimos enfrentando ese déficit durante este último decenio del periodo especial, pero en estos momentos estamos ante una situación internacional bien distinta, un

³⁶ “Tenemos soluciones para cada situación”, *Granma*, 19 de diciembre de 2001 (www.granma.cubaweb.cu/2001/12/20/nacional.articulo12.html).

³⁷ Pablo Alfonso, “Cuba: el duro azote del huracán”, *El Nuevo Herald*, 9 de noviembre de 2001, p. 1A.

³⁸ “Tenemos soluciones para cada situación”, *Granma*, 19 de diciembre de 2001 (www.granma.cubaweb.cu/2001/12/20/nacional.articulo12.html).

³⁹ Pablo Alfonso, “Cuba: el duro azote del huracán”, *op. cit.*

mundo controlado por la única superpotencia que existe y los riesgos y peligros que amenazan a la humanidad.⁴⁰

El vicepresidente Carlos Lage comunicó durante la misma sesión de la Asamblea Nacional que los factores que estaban presionando al sector externo eran el fuerte endeudamiento aunado a los préstamos solicitados en años anteriores para financiar las importaciones de petróleo, así como el desempeño desfavorable de los cinco principales generadores de divisas: 1) el turismo (disminución de la llegada de turistas), 2) el azúcar (daños a la caña de azúcar por el huracán Michelle y los bajos precios en los mercados internacionales), 3) el níquel (precios internacionales muy bajos) y 4) el tabaco (disminución de la demanda mundial).⁴¹ La quinta fuente de ingresos –no mencionada en el artículo– eran, sin duda, las remesas familiares. El presidente Castro informó que las llegadas de turistas en enero de 2002 fueron inferiores a las registradas durante el mismo periodo del año anterior.⁴²

Las perspectivas a largo plazo para la economía cubana dependen de que se mantenga el modelo económico actual o se le reforme para acercarlo a una economía de mercado. El modelo económico existente simplemente no es capaz de generar un crecimiento económico sostenido en el mediano y largo plazo.⁴³ Es indispensable que haya una mayor apertura y reestructuración de la economía para que pueda producirse un desarrollo económico vigoroso y sostenido.

CONCLUSIONES

Los años noventa fueron una década difícil para la economía cubana, que se vio súbitamente privada de los subsidios y las relaciones económicas preferenciales que tuviera con la antigua Unión Soviética y los países socialis-

⁴⁰ Fidel Castro, discurso ante la Asamblea Nacional, según lo citan María Julia Mayoral, Félix López y Juan Varela Pérez, "Lidiaremos con éxito contra todas las tempestades", *Granma Digital*, 22 de diciembre de 2001 (www.granma.cubaweb.cu).

⁴¹ Mayoral, López y Varela Pérez, "Lidiaremos con éxito contra todas las tempestades", *Granma Digital*, *op. cit.*

⁴² Fidel Castro, "Un país no puede separarse de su historia", *Granma Digital*, 10 de febrero de 2002 (www.granma.cubaweb.cu).

⁴³ Esto mismo lo afirman Brundenius y Monreal: "[...] de no aplicarse las reformas económicas encaminadas a desarrollar un sector productivo interno no estatal y lo suficientemente grande, no debe esperarse que Cuba experimente un crecimiento económico fuerte y sostenido". Brundenius y Monreal, "The Future of the Cuban Model", *loc. cit.*, p. 148.

tas durante 30 años. En 1990, Cuba entró en lo que sus dirigentes llamaron “un periodo especial en tiempos de paz” en su intento por frenar la caída sin fondo de la economía. Cuba empezó a registrar un crecimiento económico positivo en 1994 y así ha seguido haciéndolo de manera consecutiva durante los últimos ocho años. A finales del decenio, la mayoría de los indicadores económicos mostró una mejoría con respecto a los niveles de 1993-1994, aunque seguía siendo inferior a los niveles previos a la crisis.

Durante la crisis, Cuba privilegió el consumo, en detrimento de la inversión. Esta prioridad es claramente visible en el bajo porcentaje de importaciones de bienes de capital en comparación con las de artículos de consumo. Los insuficientes niveles de inversión repercutirán más tarde en bajas tasas de desarrollo y en la incapacidad para sacar a la economía de la trampa de bajo crecimiento en la que actualmente está aprisionada.

En 2002, Cuba enfrenta un acertijo económico: una recuperación muy leve, luego de una fuerte crisis económica y restricciones muy severas sobre los recursos externos, agravadas por sacudidas externas, tales como la desaceleración de la economía mundial, los ataques terroristas del 11 de septiembre y el huracán Michelle. A menos que se lleven a cabo importantes reformas para abrir y reestructurar la economía, la población cubana seguirá padeciendo durante años las mismas privaciones del llamado periodo especial.

Traducción de LORENA MURILLO S.